1852

La

Casa del autor

M Z

LA CASA DEL AUTOR,

COMEDIA EN UN ACTO, ESCRITA EN PROSA,

Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

AMELIA.
DOÑA ANGUSTIAS.
VICENTA.
DON BONIFACIO.
DON GIL.
AGAPITO.
EL TIO COSME.

La accion pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Gabinete adornado con elegancia; puerta al foro y laterales.

Al levantarse el telon, Vicenta aparece arreglando la chimenea.—El tio Cosme entra por el fondo con un periódico en la mano.

ESCENA PRIMERA.

COSME, VICENTA.

COSME. No salevantao entadia el señor don Gonifacio?
VIC. No señor.
COSME. Pues yo he barrio ya mi portal.
VIC. Como el amo se acuesta tan tarde...
COSME. Quiá! si el señor don Gonifacio no está conocío. Ántes á las nueve á su casa... pero ahora!—ya! ya!
VIC. Miste á sus años, hacerse autor de comedias.
COSME. Don Gonifacio!
VIC. Como que la señora está que se la puede ahogar con un cabello.
COSME. Y con fundado motivo, porque esa intemperancia no se puee resirtir.
VIC. Á Leganés se lo llevarán uno de estos dias.
COSME. (Con misterio.) Por la pulítica?

VIC. No hombre, por... (Indicando la frente.)
COSME. Ah! sí.

ESCENA II.

DICHOS, D. BONIFACIO, con bata y gorro, entra profundamente preocupado.

BONIF. La obra necesita concluir con dos redondillas de efecto, de mucho efecto.
COSME. Señor don Gonifacio...
BONIF. Qué es eso, tio Cosme?
COSME. *La Correspondiencia.*
BONIF. Veamos si dice algo del estreno de esta noche.
COSME. Conque es esta noche? (Con misterio.)
BONIF. El qué? (Id.)
COSME. *La Gorda.*
BONIF. Qué gorda ni qué niño muerto!—Si preguntan por mí diga usted que no estoy en Madrid.
COSME. Pues en dónde?
BONIF. En Fernando Póo.
COSME. Señor!...
BONIF. Ó que me he muerto.
COSME. Ave María purísima!
BONIF. No quiero que me moleste nadie.
COSME. Pues como dijo el otro: ya que se ha metío usté en ese oficio...
BONIF. Al portal, tio Cosme. (Vicenta se marcha.)
COSME. Y ya que mi chico así á ratos perdíos...
BONIF. Al portal he dicho. (Haciéndole salir.)

ESCENA III.

D. BONIFACIO, despues VICENTA.

BONIF. Esta noche se estrena!—Mi cabeza es un volcan, y sin embargo, tengo que componer ocho versos para concluir el drama. Manos á la obra. (Se sienta y empieza á pensar y escribir.)

Público, ya llegó el fin

de este dramita en tres actos
que empieza con San Martin
y acaba con el Rosario.

(Hablado.) Como el rosario de la aurora acabará el drama si pongo este verso. Compongamos otro. (Escribe.)

Habitantes de Madrid,
por el oso de sus armas,
aplaudid este entremés
que parece un cosmorama.

(Levantándose con rabia.) Me matan esta noche, me matan sin remedio. Y de todo esto tiene la culpa mi amigo Agapito, por haberme inspirado la desgraciada idea de escribir con él. «La senda misteriosa.» ¡Por qué no tuve yo presente que honrado y pacífico tendero de ultramarinos, ántes sabria ajustar la cuentas de mi libro de caja que hilvanar aventuras para entretenimiento del público!—Sea como quiera, ya no hay remedio, ensayada está la obra y es fuerza que apure la copa hasta las heces. Oh! musa! inspírame, sopla...

VIC. (Que ha entrado y que sopla con todas sus fuerzas para encender la chimenea.) Pues ya soplo cuanto puedo, señorito.

BONIF. Y quién te dice nada, imbécil!—Pues no dejaria de tener gracia una musa de Chiloeches.

VIC. Almorzará usted pronto?

BONIF. Sí.

VIC. Cuándo?

BONIF. Mañana.

VIC. Cómo! hasta mañana?...

BONIF. Tienes razon. Almorzaré esta noche.

VIC. Pero, señor...

BONIF. Déjame en paz ó te arrojo por el balcon.

VIC. (Cuando digo yo que le encierran en Leganés!)

ESCENA IV.

D. BONIFACIO.

Los autores deberian vivir con las palomas en las cor-

nisas de las iglesias.—Nadie les molestaria allí; pero que han de escribir bajo el contínuo peso de los cuidados domésticos! Cómo ha de volar su ingenio al Parnaso, cuando una criada cerril...

ESCENA V.

D. BONIFACIO, VICENTA.

VIC. Señor...

BONIF. (Furioso.) Otra vez!!

VIC. Pregunta la señora qué es lo que he de traer de la plazuela?

BONIF. Cohetes á la Congreve.

VIC. Porque ha visto una merluza muy fresquita...

BONIF. Pues que la mande escabechar.

VIC. Para cuándo?

BONIF. Para el año del hambre. (Cogiendo el tintero para tirárselo á Vicenta.)

VIC. Ay! No tire usted.

ESCENA VI.

D. BONIFACIO, despues DOÑA ANGUSTIAS.

BONIF. Hablar á un poeta de merluza fresca y de queso de bola cuando más inspirado se encuentra, es como precipitarle en el fondo de un sótano, como llenar de tinta la blanquísima nube sobre la cual se cierne.

ANG. Pero es posible, Bonifacio, que no quieras almorzar!

BONIF. Pero es posible, Angustias de mi corazon, que todo el mundo me quite el tiempo de que puedo disponer?

ANG. Para escribir comedias sin sentido comun...

BONIF. Basta que sean de tu marido...

ANG. Para que las silbe.

BONIF. Angustias!

ANG. Para que las grite con todas mis fuerzas.

BONIF. Concluyamos.

ANG. Y conmigo todo Madrid.

BONIF. Concluyamos, repito, si no quieres que el entremés se convierta en tragedia.

ANG. Pero qué hacemos con las doscientas arrobas de garbanzos que hay en el almacen!

BONIF. Dárselas á los espectadores que vayan á ver mi obra. Este es el medio de que siempre esté lleno el teatro.

ANG. Y de que nos arruinemos.

BONIF. Ántes nos aplaudirán con entusiasmo.

ANG. (Llorando.) Dios mio, Dios mio, qué desgraciada soy!

BONIF. Sigue, sigue; cuadro dramático.—La mujer hace pucheros, y colocado el marido á cierta distancia, prorrumpe en estos versos:

Como estás entrada en años,
cuando empiezas á llorar,
me recuerdas sin querer
la estampa de Satanás.

ANG. Te recuerdo á Satanás? me alegro saberlo. Hoy mismo me marcho con mi familia.

BONIF. No le arriendo la ganancia.

ANG. Y presento demanda de divorcio.

BONIF. Ea! fuera de aquí ó no respondo de mi paciencia.

ANG. Asesino, socorro! (Se marcha corriendo.)

ESCENA VII.

D. BONIFACIO, despues D. AGAPITO.

BONIF. (Con los puños cerrados.) ¡Y que no comprenda esta gente la susceptibilidad nerviosa de los poetas! Necesito pegar, aplastar algo. (Ántes de terminar esta frase, entra Don Agapito, se descubre, y en el momento èn que se adelanta para saludar á D. Bonifacio, éste descarga un tremendo golpe sobre su sombrero.)

AGAP. Ay!

BONIF. Agapito de mi alma, he tomado tu sombrero por la nariz de mi mujer.

AGAP. Pues bonito me lo has puesto.

BONIF. El cielo te envia, para que escribas el final de la obra.

AGAP. No puedo complacerte. Tengo una cita. (Con la dama jóven.)

BONIF. Y yo un dolor de cabeza que no puedo tenerme en pie. (Es falso.)

AGAP. Me aguarda el sastre para probarme un pantalon color de pasa.

BONIF. Y á mí para probarme un chaleco color de almendra.

AGAP. Inútil es que te empeñes; mis ocupaciones no me permiten tomar la pluma.

BONIF. Por qué me comprometiste entónces á escribir contigo una comedia! ¡Te parece cuerdo dejar á un hombre como yo entre las astas del toro?

AGAP. Te digo que me aguardan.

BONIF. Y yo que es necesario concluir la obra ántes del ensayo.

ACAP. En vano te acongojas, porque seguro estoy de que el estreno de *La senda misteriosa* ha de ser un triunfo para nosotros. En alas de la fama correrá tu nombre, y pronto Betanzos levantará un monumento para honrar tu memoria.

BONIF. (Enternecido.) ¡Un monumento!

AGAP. Séame permitido llorar bajo los castaños de Indias que cubrirán con su sombra tu sepulcro.

BONIF. Agapito!...

AGAP. Esta noche se hará visible la llama de tu genio y faro, de imperecedero resplandor alumbrará las montañas que te vieron nacer.

BONIF. (Llorando.) No me digas esas cosas, Agapito, porque me haces llorar como un muñeco. Las montañas... la tumba... los castaños de Indias! Sí, sí; (Con entusiasmo.) soy un castaño... es decir; soy un genio desconocido. Agapito, dame un abrazo.

AGAP. (Abrazándole.) Tienes ahí una onza?

BONIF. (Dándole dinero.) Dos que me pidieras.

AGAP. Oh! generoso amigo! (Guardando el dinero.) Esprime tu ingenio; Betanzos aguarda: el triunfo se aproxima.

BONIF. Adios.

AGAP. Adios.

BONIF. Adios.

ESCENA VIII.

D. BONIFACIO.

Dignísimo Mecenas! sin su apoyo hubiera sido yo hasta la muerte un oscuro espendedor de bacalao truchuela, una rama seca, un hongo perdido entre el musgo de los bosques. ¡Qué epitáfio hubiera puesto la sociedad reconocida sobre mi tumba?

«Aquí yace un tendero de Betanzos
que vendió muchas libras de garbanzos.»

Humillacion y vergüenza! Ahora por el contrario, un laureado ingenio mandará esculpir sobre mi losa cimericia:

«Aquí yace la flor y la canela
de la española grey; llorad, gallegos,
y de tanto llorar quedaos ciegos.»

COSME. (Fuera.) Le digo á usté quel señor don Gonifacio está ocupao.

GIL. (Fuera.) Soy un amigo de confianza.

ESCENA IX.

D. BONIFACIO, D. GIL.

BONIF. (¡Válgate por el amigo de confianza!)

GIL. Mi querido señor don Bonifacio...

BONIF. Tanto bueno por mi casa... (Que no estuvieras en la dehesa de Migas calientes!)

GIL. Vengo á saber si se estrena eso esta noche.

BONIF. Eso!—*La senda misteriosa* querrá usted decir.—Sí, señor; se estrena esta noche.

GIL. Y estará usted ocupado?

BONIF. Como no puede usted figurarse.

GIL. Entónces me siento. (Se sienta.)

BONIF. (Quisiera ser la maza de Fraga.)

GIL. Pues amigo, vengo á pedir á usted cuatro anfiteatros principales.

BONIF. (Indicacion de buscarlos.) Con mucho gusto...

GIL. Y dos segundos.

BONIF. Tambien los tengo...

GIL. Y unas cuantas lunetas.

BONIF. (Echa, echa!)

GIL. Y un palco platea que esté cerca del escenario...

BONIF. Eso es ya demasiado.

GIL. Si lo toma usted á mal, no hablemos más del asunto. (Levantándose.) Se silbará la obra...

BONIF. Que se silbará dice usted?

GIL. Naturalmente.—Sin un hombre de reconocido valor que la defienda, los envidiosos se cebarán en ella y completo será entónces el naufragio.

BONIF. (Asustado.) Siéntese usted, por Dios; voy á darle un vale para el contador del teatro. (Se sienta y escribe.)

GIL. Añada usted un par de butacas más...

BONIF. Cuatro, si usted quiere.—(El naufragio... la silba... creo que me está entrando calentura.)

GIL. ¿Y qué tal es el papel de la dama jóven?

BONIF. Muy bonito. (Distraido.)

GIL. Sentimental?

BONIF. (Id.) Hace un ranchero de la guerra de la independencia.

GIL. La dama jóven!!

BONIF. Jesus! dispense usted; no sé dónde tengo la cabeza.

GIL. (Confidencialmente.) Ya sabrá usted que estamos en relaciones.

BONIF. El ranchero y usté!

GIL. No, hombre; Amelia y yo.

BONIF. Hola! jé... jé... mire usted, á mí tambien me gustaria...

GIL. Sardanápalo.

BONIF. Ya ve usted, nosotros los autores... (Con fatuidad cómica.)

GIL. Tambien yo la escribiria comedias si tuviera tiempo.

BONIF. (Buenas serian ellas!)

GIL. Pero no le tengo, y me contento con dar asuntos á mis amigos. Hombre! y ahora que me acuerdo, voy á referir á usted un suceso del cual puede sacarse un inmenso partido.

BONIF. En otro momento...

GIL. Ahora ha de ser. Pues figúrese usted que antes de anoche, iba yo con mis primas, las de Alcaráz, y á la menor se la antojó entrar en una horchatería...

BONIF. Buen argumento para un drama.

GIL. Ya verá uslé. Tomamos una botella de cerveza con limon, y al ir á pagar me encuentro sin dinero...

BONIF. (No pudiendo apenas dominar su impaciencia.) (Para cuándo son los tabardillos!)

GIL. Hágase usted cargo de la situacion. Un galan... yo; dos damas... mis primas; un gracioso... el horchatero; un reloj de cuco...

BONIF. El barba; y las botellas vacías... el acompañamiento de damas y caballeros. (Dándole el sombrero.) Vaya, señor don Gil...

GIL. Por supuesto, yo no pido nada.

BONIF. Muchísimas gracias, y ande usted con Dios.

ESCENA X.

D. BONIFACIO, despues el TIO COSME.

BONIF. Ganas me dan de abandonarlo todo por no soportar impertinencias de esta clase. Jesus! y qué pedigüeño y qué duro de mollera es este señor don Gil! Sólo á él se le ocurre convertir en personaje el reloj de cuco de una horchatería.

COSME. Puedo entrar, don Gonifacio?

BONIF. Qué quiere usté ahora?

COSME. Dar á usté esto. (Da á D. Bonifacio un manuscrito enorme.)

BONIF. Á ver. (Leyendo.) *Misterios de un panteon ó los tres cipreses, drama.*

COSME. Sí, señor; un drama en tres actos y un *cartílago.*

BONIF. Epílogo querrá usted decir.

COSME. Así, así lo llamó el muchacho.
BONIF. Qué muchacho?
COSME. El mio.
BONIF. Bartolo!!
COSME. Bartolo, sí señor.
BONIF. ¡Y escribe dramas!!
COSME. Como no sirve para nada...
BONIF. Pero qué instruccion ha recibido?
COSME. Se anda en los quebrados.
BONIF. Quebrado deberia él estar por el espinazo.
COSME. Ya ve usted; como yo le doy algunos repasos...
BONIF. Pero repasos de qué, tio Cosme.
COSME. Toma, usted es tendero y escribe comedias.
BONIF. Su hijo de usted es zapatero...
COSME. Y escribe dramas.
BONIF. Basta de necedades.
COSME. Pero too el mundo ha de vivir, señor don Gonifacio.
BONIF. Al portal, tio Cosme.
COSME. Y no está bien que un señor como usté tenga envidia.
BONIF. Al portal, ó arrojo estos papeles por el balcon.

ESCENA XI.

DICHOS, AMELIA.

AMELIA. Da usted su permiso?
BONIF. Señorita... (La dama jóven.)—Vamos, tio Cosme, vamos. (Á Amelia.) Encuentra usted mi despacho en un estado!...
COSME. Envidioso! (Se marcha.)
AMELIA. Mamá, que se ha levantado hoy con un dolor de muelas feroz, no ha podido acompañarme, pero deseando sacar lo mejor posible mi papel, no he titubeado en venir á que me dé usted un repasito.
BONIF. Conque un repasito?... (Qué mona es!)
AMELIA. (Dejándose caer sobre un sofá.) Si no tiene usted mucho que hacer...

BONIF. Por usted dejaria yo todas las ocupaciones del mundo.

AMELIA. Es usted muy fino.

BONIF. Y usted tiene una boca como un piñon... (Conteniéndose.) (Bonifacio no seas calavera.)

AMELIA. Quiere usted que ensayemos la escena del desmayo?

BONIF. La escena del desmayo... aquella tan. . apasionada y tan... (Yo no sé lo que me pasa.) Si estuviera don Agapito...

AMELIA. Qué falta nos hace?

BONIF. Lo que es falta precisamente... (Ay! Dios mio, y mi mujer que es celosa como un turco!)

AMELIA. Aqui traigo mi papel. (Lo saca.)

BONIF. Pero si yo no sé...

AMELIA. Tome usted una actitud amenazadora.

BONIF. (Tomando una actitud ridícula.) Así.

AMELIA. Perfectamente.—Empiece usted.

BONIF. (Declamando.)

«No quiero escucharte;
me ruegas en vano.»

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS, al paño.

ANG. Una mujer en el cuarto de mi marido!

AMELIA. (Declamando.) «Contempla, mi rostro,
contempla mi llanto.»

ANG. Descaradota.

AMELIA. «No rompas tan pronto
purísimos lazos.»

ANG. Qué escándalo! en mi casa.

AMELIA. «No seas injusto,
no seas ingrato,
no impidas que loca
siguiendo tus pasos
por calles oscuras,
por montes y llanos
exclame:—Bien mio,

te amo, te amo;
ó bien si desoyes
mi amor insensato,
permite que muera,
que muera en tus brazos.»

(Cae desmayada en los brazos de D. Bonifacio)

ANG. (Saliendo.) Canalla!
BONIF. (Mi mujer!)
ANG. Salga usted inmediatamente de mi casa.
AMELIA. Señora, soy una dama jóven.
ANG. Ni dama ni jóven es usted.
BONIF. Angustias, Angustias.
ANG. Ni mujer de vergüenza
AMELIA. Estantigua!
ANG. Sanguijuela.
BONIF. Por la Vírgen de Atocha.—Si estábamos ensayando.
ANG. Yo no quiero que ninguna mujer ensaye contigo, y á no ser tan descocada esta damisela, no se desmayaria en tus brazos.
AMELIA. La culpa tiene quien entra en casa de autores que venden pimenton.
ANG. Para su casa lo quisiera usted.
AMELIA. Y manteca de Holanda.
ANG. Fuera de mi casa, titiritera. (Cogiendo el plumero.)
BONIF. Salga usted, salga usted por Dios. (Á Amelia, sujetando á su mujer.)
ANG. Payaso con faldas. *Saltinbanqui*. (Gritando.)

ESCENA XIII.

D. BONIFACIO, DOÑA ANGUSTIAS.

BONIF. Suelta ese plumero, que más pareces la Idra de Lenos, que mujer de un hombre distinguido.
ANG. De un viejo verde.
BONIF. Angustias!
ANG. De un libertino sin miramiento. Ahora comprendo yo por qué escribias comedias. (Poniéndose en jarras.)

BONIF. (Gritando.) Pero si estábamos ensayando.

ANG. Y bonito que era el ensayo! pero no soportaré escándalos de esta clase. Entren en hora buena tus queridas, tus señoronas de teatro, que ahora mismo me marcho á Navalcarnero, para no volver jamás.

BONIF. Para no volver jamás, me marcho yo tambien á Betanzos.

ANG. Lágrimas serán mi alimento.

BONIF. Y raices el mio.

ANG. Te execraré hasta mi muerte.

BONIF. Y yo hasta veinticinco años despues de mi muerte.

ANG. Abur.

BONIF. Abur. (Se marcha, cogiendo una caña de Indias pero sin sombrero.)

ESCENA XIV.

DOÑA ANGUSTIAS, despues AMELIA.

ANG. No me extraña á mí que los libros de caballería volvieran el juicio á don Quijote de la Mancha; lo mismo han hecho estos papeles, pero á fé que han de arder en la chimenea para que no vuelva á leerlos nadie. (Los echa en la chimenea.)

AMELIA. (Entrando precipitadamente y muy asustada.) Don Bonifacio? ¿No está don Bonifacio?

ANG. No señora, y asombrada estoy de que vuelva usted á presentarse delante de mis ojos, porque es el colmo del descaro.

AMELIA. Sálveme usted en nombre del cielo.

ANG. Que la salve á usted?

AMELIA. Mi doncella, que venia á buscarme, me ha dicho que lo sabe todo... tiene un carácter irascible... me persigue... me matará si usted no me esconde.

ANG. Pero quién? por qué? qué nuevo embrollo es este?

AMELIA. Ah! Dios mio, oigo pasos en la escalera.—Debe ser él.

ANG. Pero quién es él,—hable usted.

AMELIA. Un tígre de Bengala.

ANG. Ay! un tigre!!—Salga usted de mi cuarto. (Á Amelia, que se esconde precipitadamente en el primer cuarto de la derecha.)

ESCENA XV.

DOÑA ANGUSTIAS, D. AGAPITO, que entra con el traje en desórden, el sombrero abollado y lleno de terror.

AGAP. Ah! doña Angustias de mi corazon, escóndame usted si en algo estima mi vida.

ANG. Tambien á usted? Pero ustedes creen que esta casa el un agujero de ratones?—Le persigue á usted el tigres?

AGAP. El tigre, la pantera, el rinoceronte.

ANG. Ay! Vírgen Santísima! Se han escapado todas las fieras del Retiro!

AGAP. Poco ménos. La pérfida se lo habia contado todo sin duda, y al entrar yo en su cuarto... pero no podrán oponerse á mis designios, y si es preciso la sangre correrá á torrentes.

ANG. Jesus mil veces.

AGAP. Oigo pasos en la escalera. Suben. (Quiere esconderse en el primer cuarto de la derecha.)

ANG. Ese cuarto está ocupado.

AGAP. Aquí entónces. (Corre á la habitacion de la izquierda.)

ANG. (Corriendo tambien.) Escóndame usted á mí, don Agapito.

ESCENA XVI.

DOÑA ANGUSTIAS, D. BONIFACIO.

BONIF. Angustias...

ANG. Huye, desgraciado, las fieras andan sueltas. (Se marcha corriendo.)

ESCENA XVII.

D. BONIFACIO, despues D. GIL.

BONIF. (Asombrado.) Las fieras! si lo dirá por ella?

GIL. (De muy mal humor.) Por fin le encuentro á usted.

BONIF. (Otra vez este pelma!) Amigo, siento decir á usted que ya no tengo más billetes.

GIL. No se trata ahora de billetes, sino de la dama jóven. Usted la ama.

BONIF. Hombre, no me parece costal de paja, la verdad.

GIL. Conque lo confiesas, infame!

BONIF. Y me tutea! (Con asombro.)

GIL. Y te tuteo porque acabo de hallar en un cuaderno de Amelia un billete amoroso, que he perdido, pero que concluia con estas palabras: «Tuyo hasta la muerte: El autor.»

BONIF. Y por ventura no hay en el mundo más autor que yo?

GIL. Quién sino tú puede hablarle de *La senda misteriosa*!

BONIF. (Ay! Dios mio!) (Empezando á comprender.)

GIL. Ni ofrecerla un final que la pruebe tu amor.

BONIF. Un final!... (Yo me pongo malo.)

GIL. Ni citarla á esta casa!

BONIF. Yo... (Este hombre me rompe algo.)

GIL. Qué veo! (Recogiendo del suelo el papel de la comedia que dejó caer Amelia en la escena del desmayo.) Mira, hasta los objetos más insignificantes te condenan. Este papel es el suyo.—Niega que lo ha traido ella, tendero imbécil.

BONIF. No me ponga usted motes.

GIL. Niega que acaba de suceder algo horrible en este gabinete.

BONIF. (Levantando los ojos al cielo.) (El desmayo!) (De pronto.) Que usted lo pase bien.

GIL. (Deteniéndole por los faldones.) Alto.

BONIF. (Lo dicho, me pone como un cordoban.)

GIL. Cómo te llamas?

BONIF. Bonifacio Tintorero.

GIL. Pues bien: Bonifacio Tintorero, prepárate á viajar.

BONIF. No tengo pasaporte.

GIL. (Amartillando un rewolver.) Yo te lo enviaré envuelto en una bala cónica.

BONIF. Eh! no cometa usted una atrocidad. Eh! caballero.

ESCENA XVIII.

DICHOS y DOÑA ANCUSTIAS.

ANG. Pero qué sucede, señor, ¿han descubierto ya á la señora que está escondida?

BONIF.
GIL. } Una señora!

GIL. Aquí?

ANG. (Señalando la puerta de la derecha.) En ese cuarto.

GIL. Oh! rabia! debe ser ella. (Entra en el cuarto de la derecha.)

BONIF. (Corriendo tras él.) Deténgase usted, Barba-roja, ahí no hay nadie.

ESCENA XIX.

DICHOS, AMELIA.

GIL. Sal, desgraciadada, sal, á ver si me sostiene ese hombre todavía que no hay nadie.

BONIF. Pero cómo está esta dama jóven en mi cuarto! Á mí me va á dar un ataque de epilepsia.

GIL. Conque es cierto!! amas á ese alcornoque?

BONIF. Caballero don Gil! (Cerrando los puños.)

GIL. Á esa bola del puente de Toledo?

BONIF. Caballero don Gil, no me precipite usté!!

AMELIA. Pero explíquense ustedes.

BONIF. Eso digo yo, explíquense ustedes.

GIL. En uno de sus cuadernos de usted habia un billete...

BONIF. Otra vez.

GIL. Calle usted, ó le finiquito.—Un billete que concluia con estas palabras: «Tuyo hasta la muerte: El autor.»

ANG. Y todavía me negabas que el desmayo era una ficcion! Libertino, canalla.

BONIF. Jesus! que me sangren.

AMELIA. Tranquilícese usted, señora, ese autor no es don Bonifacio.

BONIF. Lo ven ustedes, caramba!

GIL. Pues quién es entónces?
AMELIA. Don Agapito. (Yo le salvaré.)
BONIF. Imbécil de mí que no lo habia adivinado!

ESCENA XX.

DICHOS, AGAPITO, entreabriendo la puerta de la izquierda.

AGAP. Me ha descubierto y no puedo huir.
BONIF. Solo ese trasto podia ser.
ANG. Ese Juan de las Viñas que trae revuelta mi casa.
BONIF. Buen jabon le voy á dar cuando le pille. Sin narices le dejo.
AGAP. Beduino!
GIL. Y yo sin orejas.
AGAP. Troglodita!
AMELIA. (Enjugándose los ojos.) Venganza estéril. Humillado por mis contínuos desprecios...
AGAP. (Jesus! qué embustera.)
AMELIA. (Salgamos del apuro.) Ha resuelto poner fin á su existencia.
TODOS. Don Agapito!!
AGAP. (Magnífico! yo haré que caigan por completo en el lazo.) (Desaparece.)
BONIF. Y usted cree que habrá sido capaz?...
AMELIA. No tardará en realizar su intento si el crímen no es un hecho consumado ya. Su desgraciada familia, informada por mí, le busca por todas partes, y yo misma habia venido aquí para advertir á usted, cuando...
ANG. (De pronto.) ¡Ay! Dios mio, ahora lo comprendo todo: ¡desventurado jóven!
GIL. Cómo! usted le ha visto?
BONIF. Habla, por Dios, Angustias, habla.
ANG. Pálido y fuera de sí, ha entrado hace un momento exclamando: «Me persiguen; pero nadie podrá impedir que se realicen mis designios. Correrán torrentes de sangre...»
TODOS. En dónde está?

ANG. En ese despacho.

BONIF. Misericordia! y he dejado un rewolver cargado encima de la mesa.

TODOS. Corramos á salvarle. (Ántes de que lleguen á la puerta de la izquierda, se oye la detonacion de una arma de fuego. Todos retroceden espantados.)

TODOS. Ay!

GIL. (Entreabriendo la puerta y volviéndola á cerrar con viveza.) Se ha levantado la tapa de los sesos.

AMELIA. Cómo! he acertado... ¡Qué horror! sosténgame usted. (Se deja caer en los brazos de D. Gil.)

ANG. Un crímen en mi casa! Sostenme, Bonifacio. (Se desmaya.)

GIL. (Llevándose á Amelia.) Huyamos de aquí.

BONIF. (Id.) Salvemos á mi mujer.

ESCENA XX.

AGAPITO, despues D. BONIFACIO.

AGAP. La mentira de Amelia y la oportunidad conque he disparado un tiro al aire, han producido un efecto mágico. Já!... já!... já!... Qué buena ocurrencia.

BONIF. Escondamos el dinero ántes que entre la justicia. Qué veo! vivo? ¿Estás vivo?

AGAP. Cómo puedes dudarlo?

BONIF. (Arrojándose en sus brazos.) Agapito de mi corazon! (Rechazándole.) Eres un títere.

AGAP. No has comprendido que mi muerte ha sido un recurso de autor dramático.

BONIF. Un recurso!! Y para lucir tu ingenio comprometes mi casa y siembras el espanto en nuestros corazones. (Buscando.) Ya te daré yo el recursito...

AGAP. Qué vas á hacer? Piensa que un autor dramático...

BONIF. Ya no soy autor, ni quiero servir por más tiempo de hazme reir á todo el mundo. (Encontrando la caña de Indias.)

AGAP. Bonifacio, por Dios.

BONIF. (Persiguiéndole.) Toma el recursito, toma el castaño de Indias y el monumento de Betanzos...

AGAP. Ay! Ay!

BONIF. Toma, títere, botarate, parlanchin, toma.

AGAP. Socorro! (Se marcha corriendo.)

ESCENA XXI.

D. BONIFACIO, DOÑA ANGUSTIAS.

ANG. Jesus! Don Agapito que estaba frio...

BONIF. Está ya más calentito que una caldera de vapor.

ANG. Pues, ¿con que le has devuelto la vida?

BONIF. Con una cataplasma de caña de Indias, que le ha dejado como nuevo.

ESCENA XXII.

D. BONIFACIO, DOÑA ANGUSTIAS, el TIO COSME.

COSME. Señor.

BONIF. No estoy en casa.

COSME. Me ha dicho el chico que repase usted esta pieza, ya que no ha tenío usté el honor de leer los *Tres cipreses y el panteon.* (Enseñando una resma en fólio.)

BONIF. Dónde está el rewolver.

COSME. Don Gonifacio!

BONIF. Si vuelve usted á hablarme de comedias, le quito la portería y le mando encerrar en el Saladero.—Ea, fuera de aquí.

COSME. (Jesus! lo que pue la envidia en los hombres...)

ESCENA ÚLTIMA.

D. BONIFACIO, DOÑA ANGUSTIAS, VICENTA.

BONIF. Vicenta! Vicenta!

VIC. Qué manda usted, señor?

Bonif. Alquila inmediatamente un coche de colleras.

Ang. Pues adónde vamos?

Bonif. Á pasar quince dias á nuestra hacienda de Navalcarnero.

Ang. Segun eso estás curado?

Bonif. Y de tal manera, que ántes me haria capitan negrero, que autor de entremeses que sólo pueden menoscabar mi reputacion de honrado comerciante de ultramarinos.

Ang. Corramos entónces á preparar el viaje.

Bonif. Déjame primero componer mi último verso. (Al público.)

Tanta y tanta insensatez,
mi voz ante tí deplora,
mas si fracasé una vez,
ten en cuenta mi honradez
y aplaude, benigno, ahora.

FIN DE LA COMEDIA.